

EDITORIAL

Un aspecto fundamental del diseño en la práctica de la ingeniería (especialmente durante las fases iniciales del proceso, en las que el trabajo se concentra en la comprensión del problema y la concepción de la solución) es la mirada multidisciplinar del problema que se busca resolver. En estas etapas iniciales las opciones de diseño están totalmente abiertas, y es necesario identificar las variables más relevantes, analizando en detalle el entorno del problema con una visión sistémica.

Estas consideraciones, sin ser necesariamente explícitas, fueron centrales en la concepción y programación del foro 'Vías Terciarias para la Paz', convocado por la Revista de Ingeniería el pasado 3 de marzo, y cuyas presentaciones constituyen el material de este número de nuestra publicación.

Las vías terciarias, último eslabón de la cadena en la red vial, son fundamentales para el desarrollo económico, político y social del país rural. De su existencia y buen mantenimiento depende la comercialización de los productos agropecuarios de su zona de influencia, el acceso de insumos básicos, la llegada de servicios sociales fundamentales y la apropiación por parte de las comunidades beneficiadas para alcanzar su propio desarrollo y la construcción de su futuro.

Por otro lado, cada vía específica constituye desafíos técnicos y económicos, pues requiere conocer, además de las características de la demanda potencial (actividad económica, necesidades de la comunidad, entre otras), las calidades y condiciones de sus suelos, el régimen climático y los materiales disponibles en cada región, para buscar alternativas sostenibles en el corto y largo plazo. Uno de los retos del Estado, entonces, es adelantar una adecuada prospección geográfica del territorio nacional para encontrar soluciones viables.

Del estudio de las diferentes presentaciones en el foro creemos pertinente destacar dos propuestas para la consideración del Gobierno: en primer lugar, creemos que la decisión de destinar los dineros no ejecutados de vigencias pasadas del Fondo de Regalías para la construcción de vías terciarias es acertada y oportuna, pero, para garantizar mejores decisiones técnicas, es necesario que parte de esos recursos sean destinados a la investigación sobre tipos de suelos y materiales autóctonos, para elaborar diseños adecuados a la realidad de cada región. Estamos convencidos (y esto quedó evidenciado en el Foro) de que las universidades y centros de investigación tienen la capacidad e idoneidad requeridas para llevar a cabo este tipo de investigación.

La segunda es procurar siempre la vinculación efectiva de las comunidades en todo el proceso, buscando que ellas se apropien de sus vías y las conviertan en parte celosamente cuidada y conservada de su patrimonio local. Los ejemplos presentados en el Foro demuestran que en el país ya existen prácticas y metodologías suficientemente probadas para incorporar de manera exitosa a la comunidad en la construcción y mantenimiento de sus vías.

Continuando con las directrices de analizar las necesidades que los cambios sociales y políticos del país impone a la ingeniería, el próximo número de la Revista estará dedicado al tema del Catastro, herramienta básica para la planeación del país rural y urbano, y que plantea grandes retos en lo jurídico, lo fiscal y lo tecnológico, que deben enfrentarse de una manera coherente con la Política de Paz.